LAS MUJERES Y EL MATRIMONIO EN EL *KITĀB AL-'IQD AL-FARĪD* DE IBN 'ABD RABBIHI AL-ANDALUSĪ.

Hany MUHAMMAD EL-ERYAN
Universidad de Alicante

La mujer en la literatura y en la historia árabe ha sido uno de los pilares y ejes principales en torno a los cuales se han inspirado numerosos escritores e historiadores. En multitud de obras de distinta índole encontramos recogidas las diferentes opiniones que los autores tenían, o, al menos habían aprendido, acerca de la naturaleza de las mujeres y de sus relaciones con los hombres, bien a través de la institución del matrimonio, bien a través de simples relaciones humanas.

Es de notar, sin embargo, que la mayoría de las veces lo que aparece en este tipo de textos es una visión de la mujer absolutamente mediatizada por la opinión de los hombres: las veces en las que aparecen, por excepcionales, merecen ser recogidas y comentadas.

En este sentido, el presente trabajo recoge y comenta ciertas partes del capítulo que Ibn 'Abd Rabbihi consagra en su *Al-'Iqd al-Farīd*[1] a las mujeres y al matrimonio. En este capítulo Ibn 'Abd Rabbihi nos habla tanto de la imagen de la mujer que ha de ser idónea para ser

[1] *Vid*. en general sobre Ibn 'Abd Rabbihi, *E.I.*[2], vol. III, pp. 698-699 (C. Brockelmann); *GAL*, I. p. 154, *S.* I, pp. 250-251. Utilizo la edición del *'Iqd al-Farīd* de El Cairo, 1367/1948 ss., 7 vols. preparada por Aḥmad Amīn, Ibraẖīm al-Ibārī y Aḥmad Zayyīn; el capítulo sobre el que nos centramos en estas páginas se encuentran en el tomo 6 (editado en 1388/ 1968 por los dos primeros anteriormente citados más 'Abd As-Salām hārūn), páginas 82-142.

tomada en matrimonio por el hombre, como de distintos casos concretos, tomados aparentemente de casos reales e históricos, en los que se pone de manifiesto una serie de peculiaridades propias de la relación entre hombres y mujeres árabes, así como los diferentes gustos que un autor árabe del siglo X tenía en "materia femenina".

Hay que señalar, previamente, el carácter particular del libro de Ibn ʻAbd Rabbihi: el autor, *kāṯib* del califa ʻAbd Raḥmān III y su poeta oficial[2], está inmerso en plena época de la arabización e islamización intensa de al-Andalus. En esta época se recogen y se recrean todos los motivos orientales que han llegado y llegan a la Península, de tal manera que prácticamente el ámbito cultural oriental es exportado en su totalidad a al-Andalus. En esta labor de trasvase, la literatura de *adab* jugará un papel fundamental debido a su propia naturaleza de recopilación de diversos campos del saber, y, dentro de este género literario, en al-Andalus brillará durante siglos con luz propia el *ʻIqd al-farīd*[3]. De esta manera, la obra de ʻAbd Rabbihi no responde a una época o zona geográfica concretas, sino que es tributaria de los motivos orientales acerca de los temas tratados, entre ellos el del objeto de este trabajo.

El capítulo en concreto porta como título "sobre las mujeres y sus características" y a través de él se hace un recorrido -siempre con el norte común de la mujer como posible pareja matrimonial- por diferentes rasgos caracterizadores, negativos y positivos, abominables y adorables, de la mujer como ser al que el árabe ha de acceder para la vida en común.

El texto va estructurado en diferentes temas relacionados con el sujeto general del capítulo, temas que van siendo ejemplificados continuamente por Ibn ʻAbd Rabbihi con diferentes historias, anécdotas y poesías a partir de las cuales el lector ha de sacar su propia enseñanza. Apenas se encuentran comentarios propios del autor, sino que, siguiendo su propio método de trabajo constante en toda la obra y generalmente particular del género de *adab*, los

[2] Sobre la producción literaria de esta época en al-Andalus, *vid.* María Jesús Rubiera, *Bibliografía de la Literatura Hispano-Árabe*, Alicate, 1988, pp. 37-41.

[3] *Vid.* María Jesús Rubiera, *Literatura Hispanoárabe*, Madrid, 1992, pp. 177-180.

motivos son tratados a partir de la enseñanza aprendida desde la cual hay que extraer la enseñanza.

Así, los temas que en el capítulo van siendo tratados en relación con las mujeres y el matrimonio son, en una relación ordenada que no siempre se cumple en el texto, los siguientes:

1. La mujer.
    - 1.1. La belleza de la mujer y su descripción.
    - 1.2. Origen geográfico de las mujeres.
    - 1.3. El dinero y la juventud como metas de la mujer.
    - 1.4. Las más feas mujeres
    - 1.5. La mujer y el orgullo familiar.
    - 1.6. La astucia de la mujer y sus argucias.
    - 1.7. La poligamia y la convivencia de las mujeres.
    - 1.8. Las esclavas.

2. El matrimonio.
    - 2.1. Consejos de los padres a los hijos antes del matrimonio.
    - 2.2. La opinión de la mujer para la elección del marido.
    - 2.3. Petición de mano a la mujer.
    - 2.4. Viajar para buscar el matrimonio.
    - 2.5. Solicitud de opinión para el matrimonio.
    - 2.6. El matrimonio y la fe.
    - 2.7. Sobre el repudio.

* * * * *

Uno de los puntos en los que el autor hace, lógicamente, mayor insistencia es en el de la descripción física de la mujer, tanto en sentido negativo como en el positivo. En estas descripciones nos aparecen imágenes que son clásicas en la historia y la literatura árabes y que se repiten en multitud de composiciones. La belleza de la mujer ideal es siempre ponderada en términos similares, y su descripción entra en los cánones árabes antiguos. Así, por ejemplo, el

autor nos hace mención de una carta que ‘Abd al-Malik al-Ḥaŷŷāŷ escribió a Ayyūb ibn al-Qariyya para que éste le buscara una mujer de características concretas:

> Guapa cuando la ves de lejos, hermosa cuando la ves de cerca. Con honor entre su pueblo. Humilde y cariñosa con su marido (107, 5)[4].

La respuesta de Ayyūb fue positiva, había encontrado a tal mujer, pero ésta tenía un inconveniente: tenía los senos muy desarrollados. La respuesta de al-Ḥaŷŷāŷ, contento por el descubrimiento, fue:

> La belleza de la mujer no es completa si no posee abundantes senos, que dan calor al que tiene frío y dejan a los niños satisfechos con su leche (*Id.*, 9)

Un poco más adelante encontramos una conversación entre Jālid ibn Safwān y una celestina, una mujer que buscaba jóvenes para los hombres (*imra’ a tadul ‘alà n-nisā’*). La celestina pide que le describa a la mujer que Jālid le gustaría para casarse; éste responde:

> La quiero virgen, pero que no lo aparente, o no virgen, pero que lo aparente. Bella de cerca, impresionante de lejos. Que haya estado en la abundancia y se haya empobrecido: así conocerá la educación de la riqueza y la humildad de la pobreza. Si nos unimos seremos gente de este mundo; si nos separamos, seremos gente de la otra vida. (Id., 14)

Ante esta descripción, la celestina le responde que tal mujer existe, pero no en esta tierra, sino en el Paraíso, y exhorta a Jālid a que se esfuerce para llegar a conseguirla.

Las descripciones que se dan de la mujer alcanzan tanto su aspecto físico como las cualidades morales que debe poseer para ser una mujer idónea para el matrimonio. La mujer ideal no sólo ha de tener unas determinadas características físicas de belleza, sino que también ha de reunir en una persona un comportamiento ético, generalmente para con su marido, digno de alabanza. Como ejemplos paradigmáticos de ambos aspectos, Ibn ‘Abd Rabbihi nos ofrece

[4] Los dos números que acompañan a las citas literales se refieren el primero al número de página y el segundo a la línea en que comienza la cita.

dos descripciones generales de la mujer: un árabe con experiencia con las mujeres es preguntado acerca de las características de éstas responde:

> [la mejor mujer es] la más alta cuando se levanta y la más grande cuando se sienta. Si habla es la más sincera; si se enfada tiene aguante; se ríe sólo con una sonrisa; lo que hace, lo hace bien. No lleva la contraria a su marido, se queda en su casa, es honrada entre su gente, humilde y dulce en sí misma y puede tener muchos hijos (107, 20)

En cuanto a lo que corresponde a sus atributos físicos, es la respuesta de un hombre de Gatfān a 'Abd al-Malik ibn Marwān la que nos da sus características:

> Tenla [a tu mujer], Príncipe de los Creyentes, con los pies lisos, talones brillantes, piernas llenas, rodillas redondeadas, muslos rellenos, trasero liso, cintura pequeña, espalda suave, brazos grandes, palmas de las manos pequeñas, senos empinados, mejillas rojas, ojos negros, cejas anchas, labios pequeños, frente brillante, pelo negro, cuello largo, ojos grandes, sin barriga (108, 1)

'Abd al-Malik le pregunta desesperado dónde se halla esa mujer, y la respuesta del hombre no deja lugar a dudas: "La encontrarás entre los árabes puros o entre los persas puros" (*jālis̱ al-'arab aw fe jālis̱ al-furs*). La mujer, entonces une en sí belleza física y moral para atraer al hombre y que pueda ser tomada en matrimonio y, asimismo, para que este estado pueda significar una vida grata y placentera[5].

Como contrapunto a todas estas cualidades, Ibn 'Abd Rabbihi también se detiene en los que son los principales defectos del sexo femenino, y, de la misma forma que antes, estos defectos atañen tanto a los rasgos físicos de la mujer como a sus caracteres éticos y morales. Así, una descripción arquetípica de la fealdad de la mujer podría ser

[5] No sólo eso, sino que el matrimonio con una mujer adecuada puede ser, según el '*Iqd al-farīd*, segura vía para alcanzar las recompensas ultraterrenas: "Miró 'Imrān ibn Ḥittān a su mujer, la cual era ella muy bella siendo él muy feo, y le dijo: 'Estaremos los dos en el Paraíso, si Dios quiere'. Dijo ella: '¿Cómo es eso?' Dijo él: 'He tenido una mujer como tú de guapa y he dado gracias a Dios, mientras que tú has tenido un marido feo como yo y lo has soportado'" (109, 1).

Descríbenos a la mujer fea y mala. Dijo [el árabe sabio]: "La peor es aquella que flaca de cuerpo, con poca carne, larguirucha, amarillenta, demacrada, con mal aliento... con la lengua afilada; la que se ríe exageradamente, dice mentiras, desea la maldición al marido y es presumida" (112, 4)

Entonces, una mujer de este tipo que se une con un hombre, no será para él sino "una maldición disparatada al cuello del servidor de Dios" (112, 3) o, según un dicho del profeta David, "la red de un cazador, de la que no se escapa sino quien Dios quiere" (111, 20).

Una de las virtudes principales que la mujer ha de poseer para poderse unir en matrimonio con la de un hombre es la de tener orgullo familiar y de estirpe. Este valor de raigambre preislámica será adoptado de la misma forma por el Islam, de tal manera que todo musulmán, hombre y mujer, ha de tener a su familia en la más alta consideración, aunque siempre ha de hablar de ella con prudencia y mesura:

Al-Walīd ibn ʻAbd al-Malik tenía cuatro mujeres que se reunían con él en la mesa y conversaban entre ellas. Cada una contaba cosas sobre el orgullo de sus familias, excepto una que no dijo nada y que era la hija de Yazīd ibn Mu ʻāwiyya. Habló por ella el marido y dijo: "Habló quien necesitó mostrarse a sí misma, y se calló quien le basta con que los demás la conozcan. Si ella hubiera querido hablar hubiera dicho: 'Soy la hija de vuestros jefes antes del Islam y de vuestros califas en el Islam'" (104, 10)

Este último ejemplo nos lleva a uno de los temas que son también ejemplificados por el autor en torno a las mujeres y el matrimonio: el tema de la poligamia y la convivencia entre las distintas mujeres. Las distintas relaciones entre las mujeres de un mismo hombre son glosadas en este capítulo del *ʻIqd* acudiendo de nuevo a diferentes historias. Así, se señala la equidad de al-Ḥaŷŷāŷ repartiendo por igual sus noches entre las mujeres y su sabiduría al diferenciar sus distintas experiencias según haya pasado la noche con una u otra de sus mujeres:

Mi noche con Hind bint al-Muhallab es la noche de un joven entre jóvenes, que juega y juegan; mi noche con Hind bint Asmāʾa es la noche de un rey entre reyes; mi noche con Umm al-Ŷulās es la noche de un beduino entre beduinos tal como se ve en sus conversaciones y poesías, y mi noche con Amat Allāh bint ʻĀbd ar-Raḥmān ibn Ŷarīr es la noche de un sabio entre los sabios y los alfaquíes (104, 21)

y también hace mención a las disputas que entre las esposas pueda haber en torno a los favores del marido para con una u otra de ellas. En una historia entreverada de versos, Ibn 'Abd Rabbihi nos cuenta cómo se encuentran las dos esposas de un mismo hombre; la esposa más reciente le dice a la más antigua:

> No son iguales dos piernas, una que está bien y otra que está paralizada por el paso del tiempo.
> No son iguales dos vestidos, uno ya usado y otro nuevo en manos de los vendedores.

Y le responde la más antigua

> Viaje tu corazón a su albedrío por las pasiones, mas el corazón retiene siempre el primer amor.
> Muchas casas en la tierra son deseadas por el joven, mas el cariño retorna siempre a su primera morada.

(102, 7)

Al lado de las diferentes descripciones de belleza que Ibn 'Abd Rabbihi nos ofrece en este capítulo, van siendo tratados también otros aspectos de la mujer que interesan al lector masculino de la obra, aspectos que se refieren tanto a la cualidad de los orígenes geográficos de las mujeres como a distintos comportamientos e intereses de éstas. Así, por ejemplo, las mujeres esclavas quedan muy determinadas para su función según su origen étnico-geográfico, puesto que, según 'Abd al-Malik ibn Marwān "quien quiera una esclava para disfrutar, que la elija entre los beréberes; quien la quiera para tener niños, que la elija persa, y quien la quiera como sirvienta, que la elija cristiana (*rūmiyya*)" (103, 12).

Pronto comienza a aparecer entre las líneas del texto una vertiente evidentemente misógina en lo que se refiere al tratamiento de algunas características que se creen propias e innatas de las mujeres. Se trata de características muy conocidas por la tradición y contra las que los autores gustan de poner en guardia a los hombres, puesto que es inevitable hallarlas en las mujeres.

De esta manera, los principales afanes de las mujeres a la hora de unirse a un hombre en matrimonio son, según los ejemplos que recoge el autor, dos: las ansias de juventud y de dinero,

como señalan los versos de ʻAbda ibn aṭ-Ṭabīb:

> Si me preguntan sobre las mujeres, sé los remedios porque soy experto,
> Si se queda el hombre canoso o disminuye su riqueza, entonces no tendrá su cariño.
> Quieren la riqueza del dinero en donde está, y la juventud para ellas es maravillosa.
> (*Id*., 3)

Las mujeres son por naturaleza taimadas y astutas; en sus argucias esconden mil trucos para engañar y contradecir a los hombres. Este motivo perenne y de gran éxito en toda la literatura medieval es también explotado por el autor del *ʻIqd al-farīd* a través de diversas anécdotas y dichos, que nos muestran cómo las mujeres siempre desean lo que les es prohibido:

> [dijo un sabio] No prohíbas nada a una mujer: al final seguro que lo hará.

O que su voluntad es débil y mudable según las circunstancias:

> Había una mujer que fue pedida en matrimonio por dos jóvenes. Cuando se acercó el primero, ella le dijo que por él dejaría morir a su padre y a su madre, y 0estuvo conversando con él. Mas cuando llegó el otro joven, en el acto le dijo al primero: "¡Vete al infierno!" (127, 12)

El segundo gran índice temático del que se ocupa el capítulo en cuestión es el de la institución del matrimonio, de la mejor manera para acceder a él, y finalmente, cómo romperlo. Aunque algunos de los consejos vayan dirigidos hacia mujeres, todos ellos tienen como centro absoluto el hombre como el bastión principal de institución matrimonial, y, así, los consejos dados a las hijas versarán sobre la manera de agradar lo más posible a su futuro marido, como podemos ver en el siguiente fragmento:

> Hija, ahora vas a dejar tu casa para ir con un hombre al que no conoces. Conviértete en una esclava para él: él será un esclavo para ti. Sé humilde con él, escúchale y obedécele, y que sus ojos no se detengan en algún defecto tuyo. No huelas mal, que siempre tenga de ti el mejor aroma; cuida de su comida y de su sueño, vigila su

dinero y a sus hijos, guarda sus secretos y procura no estar alegre cuando él está triste, ni triste cuando él esté alegre (83, 14)

Según señala Ibn 'Abd Rabbihi, existían algunos casos particulares a la hora de elegir la mujer para el matrimonio; así, señala que una práctica habitual entre los árabes era pedir la opinión de la mujer para casarse, o, según casos, darle a elegir entre dos pretendientes, como en el caso relatado por Hind bint 'Utba (p. 87, 7). Lo que ya no era práctica habitual era solicitar la mano directamente a la propia mujer; con todo, el autor también recoge el caso de alguna mujer excepcional a la cual su padre otorga la facultad de acceder o negarse ella misma a las peticiones de sus pretendientes, como el caso que le sucedió a 'Abd al-Maŷīd ibn Suhayl ibn 'Abd ar-Raḥmān ibn 'Uf, quien estuvo en Basora para pedir la mano de la hija del juez, y éste le dijo:

Yo no te puedo negar nada, pero mi hija es una mujer sabia; vé y pidéle la mano a ella (97, 15).

El hombre en muchas ocasiones se ve obligado a efectuar un viaje para poder solicitar la mano de la mujer. Esto da ocasión al autor para relatar diversas anécdotas en torno a casos reales que glosan el orgullo añadido del marido de haber tenido que hacer un viaje hasta la residencia de su amada, como es el caso de aš-Šibānī, al cual le dijo su madre tras haber vuelto de su viaje de pedida de mano.

Te veo orgulloso como si te hubieras casado con la hija de Ḏū-Ŷidayn o hubieras obtenido cien camellos de los de an-Nu'mān, y se fue el hijo e hizo ambas cosas (84, 5)

Otro apartado que Ibn 'Abd ar-Rabbihi glosa de forma más extensa es el de las opiniones que un hombre que desea casarse solicita a los que están a su alrededor; estas opiniones vuelven a girar sobre lugares comunes acerca de la idea del matrimonio y de cuál es la pareja ideal para un hombre. Así, los mismos o parecidos consejos que ya habíamos leído cuando se bordaba el tema de la mujer, vuelven aparecer ahora cuando se trata de buscar la esposa ideal:

Un hombre quería casarse y dijo: "Preguntaré al primer hombre que vea". Cuando se acercó al primer hombre le preguntó: "quiero casarme, ¿qué me aconseja?". Contestó el hombre: "Para ti la mujer virgen y que no esté en tu contra; la que tenga hijos, no te acerques a ella" (100, 17)

Le dijo un hombre a otro: "Si un día te casas, no te cases con una mujer que mire sus manos; por el contrario, cásate con una mujer que mire a las tuyas" (102, 19)

El matrimonio, pues, como una institución a la que hay que acercarse precavido en todos los órdenes y buscando a la mujer ideal. Y el matrimonio, con todo y con ello, concebido como una figura de suma importancia dentro del sistema de creencias del Islam; es conocido cómo el celibato es una situación anómala para el creyente islámico, quien busca en la familia una de las formas de completar la cosmovisión del islam con respecto al creyente en el mundo terrenal, de acuerdo con el mensaje del Profeta. Los que no se casan son asociados al grupo de personas de la religión cristiana que ha efectuado voto de abstinencia sexual, el grupo de personas célibes dedicadas íntegramente a la religión y que resultan una visión completamente ajena al creyente musulmán. Ibn ʻAbd Rabbihi se inserta completamente dentro de esta línea de visión del matrimonio como estado aconsejable para el creyente que está instalado en la fe y, así, nos ofrece una serie de consejos a partir de las historias que trae a colación:

Dijo [Mahoma] a ʻAkaī: "¿Tienes mujer?". Respondió éste: "No". Dijo entonces Mahoma: "Entonces eres de los hermanos de los demonios, y si eres de los sacerdotes cristianos, vé pues con ellos. Si eres uno de los nuestros, entonces cásate, porque el matrimonio es de nuestra fe" (82, 15)

[Un hombre le preguntó a Ḥasan]: "Tengo una hija ¿con quién me aconsejas que la case?" Dijo Ḥasan: "Cásala con quien tema a Dios: si la quiere, será generoso con ella; si no la quiere, no le hará sufrir" (100, 5)

De entre los enlaces nupciales, lógicamente, los de más prestigio y mayor valor son aquellos que hacen enlazar a los contrayentes con la familia del Profeta; en este sentido, es revelador el hadiz que incluye la siguiente historia recogida por Ibn ʻAbd Rabbihi:

'Alī ibn Abī Ṭ̲alib dio su palabra a los hijos de Ŷa'far ibn Abī Ṭ̲alib para que éstos contrajeran matrimonio con sus hijas. 'Alī se encontró con 'Umar ibn al-Jaṭ̲ṭ̲āb, quien le dijo: "Cásame con tu hija". Dijo 'Alī: "La tengo prometida a los hijos de Ya'far". Le dijo 'Umar: "¡Por Dios, cásame con ella que no hay nadie en la tierra que pueda dejarte contento como yo!". Le dijo 'Alī: "Lo siento, Príncipe de los creyentes, pero he dado mi palabra". Fue 'Umar a la mezquita, se reunió con la gente y les dijo: "Casadme con Umm Kulzūm, que he oído al Profeta decir: 'Todo lazo de familia se corta el día del Juicio, excepto los míos', y quiero tener un enlace con Mahoma". Por fin, se casó con ella y tuvieron a Zayd ibn 'Umar y a Rukayya bint 'Umar (90, 10).

Comprobamos, entonces, cómo la inmensa mayoría de los motivos que están relacionados con las mujeres y el matrimonio que aparecen en el '*Iqd al-farīd* forman una serie de lugares comunes extendidos por todo el mundo árabe medieval. Ya se ha advertido que, en este sentido, Ibn 'Abd Rabbihi ha recogido en su obra la sabiduría que estaba en boga en Oriente para expandirla en su momento en Al-Andalus. Esta serie de estereotipos que aparecen multitud de obras se muestran por primera vez agrupados bajo un lema común en la obra el secretario de 'Abd ar-Raḥmān III. La mujer y el matrimonio quedan vistos desde unos prismas conocidos en los que los valores masculinos, la fe, el orgullo familiar, la belleza y el honor quedan como los índices indiscutibles de las relaciones entre el hombre y la mujer.